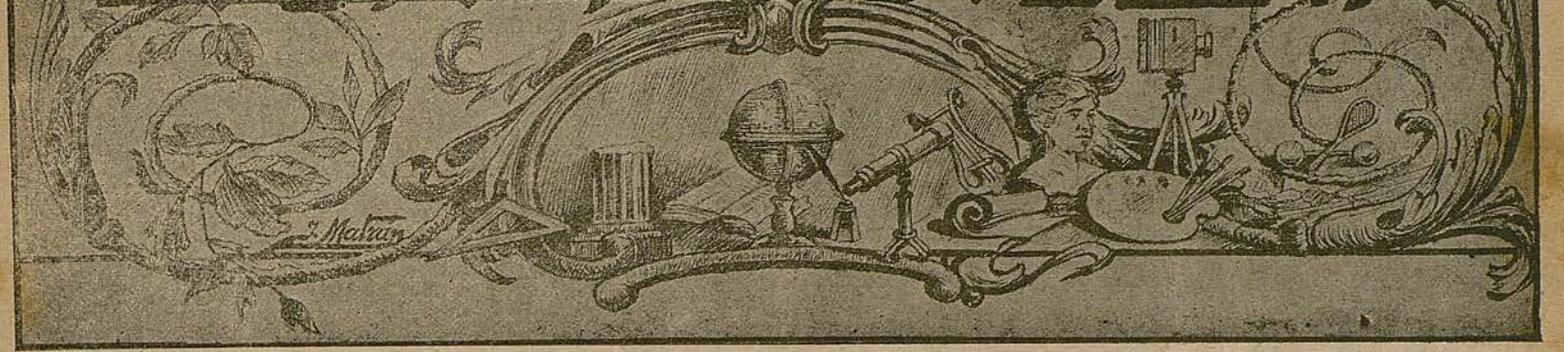


# VIDA AGUILLEÑA



Año II

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, unmes . . . 0.25 Ptas.  
Fuera, trimestre . . . 1 id.

INSERCIÓN

Anuncios á precios convencionales

Revista quincenal de literatura, bellas artes y deportes

Núm. 24

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN  
CONDE ARANDA, 9

Aguilas 15 de Noviembre de 1913

## Las Mujeres y el Lujo

El lujo en las mujeres, es una de las enfermedades sociales que más perjuicios ocasionan, pues éste está siendo objeto muchas veces de empobrecimiento para aquellas familias que gozan de regular fortuna.

Las mujeres en su niñez, son así como florecillas altivas y delicadas que exhalan perfumes de pureza y sencillez, y sin que de sus mentes célicas surja el menor átomo de amor al lujo y á la coquetería, ambos hijos siempre del sensualismo exagerado.

Estas, que hallándose ajenas á todo cuanto significaba ostentación, muy pronto, todavía jóvenes, están pidiendo el corsé *higiénico*, esos llamados imperio y que con ellos llevan oprimidos sus tiernos músculos, los zapatos de medio metro de tacón, el sombrero napoleónico lleno de adornos, las joyas, pieles y demás efectos que sirven para sugestionar al hombre sensual; y luego haciendo gala en los bailes y paseos como diciendo: «Aquí estoy yo».

Esta transformación de la sencillez á lo opulento, lo origina el ambiente en que estas mujercitas se desenvuelven, pues, la madre que es el apóstol del hogar no les habla á sus hijitas de los quehaceres de la casa, de los medios que cuentan para la vida poniéndolas al corriente de las interioridades del hogar, éstas

aprenderían á pensar, y por tanto, á no exigir nada que no estuviese de acuerdo con su situación económica, practicarían y difundirían la sencillez, que es una de las manifestaciones del sentimentalismo, y así encontrarían hombres formales y juiciosos que se hallasen dispuestos á contraer matrimonio con ellas, pues, estos como todos los hombres que piensan, detestan lo suntuoso y lo superfluo porque simboliza la ostentación, el ruido y la bulla.

El célebre escritor Cristóbal de Castro, dice que el lujo es pregonero, insolente, fatuo y que por tanto no pertenece al que lo lleva, sino al que lo mira.

Los hombres, especialmente los de la clase media, subyugados por la coquetería y pomposidad de una mujer, son cogidos en las redes del amor sensual, catequizado de tal modo, que no ve más que lo que su dulcinea quiere que vea, y cuando piensan en el lazo matrimonial, ésta de una manera hábil é ingeniosa, le obliga á su futuro esposo á que el mobiliario sea bueno pues tiene que ser mejor que el de la amiga ó de la parienta; y aquí se encuentra este pobre hombre, sacrificando su *estómago* y haciendo bajezas para atender á las exigencias estúpidas de su futura esposa.

Todo esto da lugar á la infelicidad, según nos vienen demostrando los hechos.

¡Libreme Dios de una mujer así!

Alfonso Jiménez

